

# *AUTOFORMACION DE UN LIDER DEMOCRATICO: FELIX LUNAR 1878-1920*

José ROMERO DELGADO

## INTRODUCCION

Recientes aportaciones sobre el tema<sup>1</sup> nos ponen de manifiesto el escaso conocimiento acerca de Félix LUNAR. Hace poco más de un año llegó a nuestras manos su única obra, *A CIELO ABIERTO*, que no es más que un relato autobiográfico<sup>2</sup>. Evidentemente no se trata de una obra directamente relacionada con la educación de una forma teórica, ni siquiera de un repertorio de consejos acerca de la práctica espontánea de la misma. Sin embargo todo su relato contiene una serie de acontecimientos sociales que en la vivencia de su autor y en la narración que hace de ellos, late ese sentido de perfeccionamiento y decisión que subyace en todo fenómeno educativo. Por otro lado, está el contexto: Río Tinto y su cuenca minera y a su vez, el contexto que le precede: Aroche, su entorno natural, donde se desenvuelve su vida hasta 1908.

Nuestra intención, en este trabajo, es aportar el testimonio del autor sobre unos acontecimientos que él relata, desde su protagonismo de líder obrero. Procuraremos destacar toda connotación educativa en la peripecia biográfica del autor, así como en la influencia de su liderazgo.

### 1. ¿QUIEN ES FELIX LUNAR?

Félix LUNAR nació en Aroche (Huelva), el 20 de noviembre de 1878. Nos relata su vida de una forma viva, en ese lenguaje directo, lleno de modismos de su tierra, con giros enraizados en el habla popular de ese rincón serrano de Huelva. Divide su obra, *A CIELO ABIERTO*, en nueve capítulos<sup>3</sup> que van desde su nacimiento hasta la vejez.

---

<sup>1</sup> AVERY, D. (1985) *Nunca en el cumpleaños de la Reina Victoria. Historia de las minas de Río Tinto*. Labor. Barcelona.

FERRERO, D. (1988) «Los conflictos de febrero de 1888 en Riotinto. Distintas versiones de los hechos», *Huelva en su historia*, 2. Servicios de Publicaciones de la Caja de Ahorros. Huelva.

FLORES CABALLERO, M. (1981) *La venta de las minas de Río Tinto*. Instituto de Estudios Onubenses. Huelva.

GIL VARON, L. (1984) *Río Tinto. Papeles socioeconómicos de una gran mina andaluza en Régimen Colonial*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla.

<sup>2</sup> LUNAR, F. (1956) *A cielo abierto*. Imprenta «Manuel León Sánchez», Ciudad de México.

<sup>3</sup> Estos capítulos son: I. La infancia, II. La adolescencia, III. La juventud, IV. La madurez, V. La Mina, VI. La Huelva, VII. La Lucha, VIII. La Cárcel. Se cierran con un doble epílogo: de Henry y de Eladio

Cuando firma su obra está «amenazado de cumplir setenta y siete años» y lo hace en Brea (California), en 1955.

### 1.1. Infancia y adolescencia: formación espontánea

Hijo de una familia campesina. Sus padres, «sólo acuciados por la necesidad iban al pueblo de tiempo en tiempo». La primera vivencia de su habitat: «el mundo para mí era la choza donde vivían mis padres. Lo demás no existía». Nos dice que nació en una casa de la calle Tropiezos y, que este nombre, fue todo un presentimiento: «desde entonces no he dejado de tropezar en la vida». Los textos entrecomillados nos dicen claramente la procedencia social de LUNAR. Vive en su pueblo natal hasta el día 3 de mayo de 1907<sup>4</sup>. Indudablemente su vida en Aroche no había sido fácil, aunque él nos la narra con buen humor. Sobre todo en esos momentos infantiles de juegos y cuentos narrados por los mayores, donde se pone de relieve la sagacidad, el ingenio, la creatividad y a veces cierto sentido crítico en las relaciones espontáneas entre la infancia y el mundo adulto.

Nos cuenta su escasa escolarización, de sesenta días «en la escuela particular de 'Tío' Foro Barranca, pobre lisiado que no podía moverse de una silla y, auxiliado por dos hijas mocitas que tenía, se dedicaba a 'desanalfabetizar' arrapiezos, mediante una 'perra chica' que teníamos que entregar todos los días, al entrar en la clase»<sup>5</sup>. Unos cincuenta años antes, MADOZ no menciona en Aroche una escuela pública, lo cual es bastante sintomático<sup>6</sup>. La «idoneidad» del maestro, las condiciones de la «escuela», la «relación» educativa, se comentan por sí solas. Nos ofrece detalles de cómo él mismo, aún siendo niño, se convierte en el alfabetizador de su propio padre, que llegó a dominar la lectura a «los treinta y pico años de edad». Nos resume su adolescencia así:

«Desde los ocho a los dieciocho años, cuando ya me consideré hombre, fueron los más largos años de mi vida... Guardé chivos y cabras, borregos y carneros, guarros y marranos. No guardé gansos como el amigo Sancho Panza»<sup>7</sup>.

LUNAR, es sin duda, el producto de la «otra escuela», de la escuela de la vida, del curriculum oculto, cumple mejor el «hacer pensar, hacer obrar» que el curriculum reglado. Como vimos, prácticamente no tuvo escolarización, sólo por sesenta días sufrió la artificiosidad del silabeo, de la tabla por coreo y repetición y, pese a ello, «era el único niño del barrio que sabía leer. Tenía una buena colección de 'romances de ciego', de los que corría gran profusión en España: 'Diego Corrientes', 'Juan Palomo', 'José María El Tempranillo', 'Los pajaritos', 'La Niña de los Siete años'...<sup>8</sup> Eran sus libros de textos, la cultura popular enraizada en las sombrías ilusiones de aquellas «comadres de barrio», que zurcían, los trapos en la «resolana». Ya adulto, por las referencias que nos da, será asiduo lector de «El Quijote».

---

Fernández Egochaga. Se abren con dos poemas dedicados al autor por el poeta Alfonso Camín. El libro se termina de redactar en Brea (California) el 24 de septiembre de 1955.

<sup>4</sup>Las fechas que Lunar aporta, en algunos casos las acogemos con reserva, ya que sus relatos están «trazados...siguiendo el hilo de la memoria», y ello induce a posibles «lapsus» en algunas, con las pertinentes comprobaciones, rectificaremos.

<sup>5</sup>Lunar, o.c., p.25.

<sup>6</sup>MADOZ, P. (1849) *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España...*

HUELVA, Aroche, pp. 56-57, Separata por Diputación Provincial. Huelva. (1985).

<sup>7</sup>LUNAR, o.c., p.34.

<sup>8</sup>Ibid, ibid, p.32.

Su escuela estará en el mundo del trabajo campesino. Su relación de cortijos, «El Alamo», «La Corteganesa», «La Coronela»... nos vislumbran la geografía latifundista de la zona. Habla de sus novias, de su tiempo perdido, «el escaso tiempo de que podía disponer lo derrochaba en absurdas diversiones como en su servicio militar. Nos dice sus opiniones sobre la Guerra Cuba, se sorteó en febrero de 1897 y sobre todo y es lo que nos interesa, nos ofrece su primer testimonio sobre Río Tinto. Testimonio que se centra en su condición de soldado del Regimiento de Pavía, el mismo que en el año 1888<sup>9</sup>, intervino en los sucesos de las «teleras», calcinaciones al aire libre, que afectaban a la agricultura de la zona. «Los soldados, dice Lunar, por órdenes de sus jefes, hicieron fuego contra la manifestación y dejaron la plaza sembrada de cadáveres. Jamás se supo el número de muertos. Según testigos presenciales, fueron muchos cientos»<sup>10</sup>. Lunar recoge la voz del pueblo, no muy lejana a lo comprobado por los investigadores. Pero hay un dato más que aporta el recuerdo de Lunar y que es necesario transcribir:

«Con motivo de estos sucesos, se instruyó proceso al Batallón. Los jefes salieron libres, pero los soldados fueron condenados a reclusión en su cuartel, privándolos de las horas de paseo. Doce años después, fui yo a ese batallón, que aún estaba sujeto a condena. Y la sufrí. ¡Cosas de España!»<sup>11</sup>.

Sin embargo, como ha demostrado Ferrero Blanco, de aquellos sucesos, «ni siquiera debió haber juicio oral»<sup>12</sup>. Su servicio militar, fue al menos, su punto de referencia sobre el destino que le aguardaba: Luchar por la emancipación de los humildes en busca de la libertad y de la democracia.

Ha vuelto de su servicio militar, «Conservando la virginidad de mi cara, que ya es bastante». Regresa a Aroche. Tres universitarios van a ejercer una decisiva influencia en la vida de LUNAR, dos corresponden a su etapa campesina, el tercero a su etapa minera. El primero D. Federico Moyano, veterinario y hacendado de Bollullos del Condado<sup>13</sup>. De él dice Lunar: «Su gratísima memoria morirá en mí cuando yo muera». Comienza en Lunar esa transformación de su personalidad que le marcará su destino. El segundo universitario es su paisano y maestro, el farmacéutico, D. Miguel Lobo. También ellos sienten admiración por el joven campesino. Lunar ha cultivado de una manera autóctoma su inteligencia a base de observación y de curiosidad. Era un autodidacta. Su medio principal, la prensa que ya había leído durante su servicio militar en Cádiz, donde «vi por primera vez una corrida de toros. Y la última». Este antitaurismo también parece premonitorio. Lo ejercerá de una manera eficaz en Nerva en sus años de liderazgo minero.

Hemos trazado hasta aquí, unos rasgos de Félix Lunar joven, que es preciso destacar: Energía, afán de superación, autodisciplina, observador de la realidad, carisma personal. Y sobre todo algo que el destaca siempre de sí mismo: Trabajador.

## 1.2. Juventud: formación intelectual y social

Su regreso a Aroche, en la otoñada de 1897, comienza a darse cuenta de su profunda transformación:

---

<sup>9</sup>Rectificamos la fecha que aduce Lunar (o.c., p.47), 1886. Está sobradamente comprobado que los hechos ocurrieron el 4 de febrero de 1888.

<sup>10</sup>LUNAR, o.c., p.48. No están muy lejos estos números de los apreciados por Avery y otros.

<sup>11</sup>LUNAR, o.c. ibid.

<sup>12</sup>FERRERO BLANCO, D o.c., p.622.

<sup>13</sup>LUNAR, o.c., p.49.

«Ya no me satisfacía el insulso hablar de la otoñada o del probable cambio de la temperatura. Sentía vehementes deseos de saber, pero carecía en absoluto de medios»<sup>14</sup>.

Inicia su andadura campesina y, al mismo tiempo, su aprendizaje intelectual y social. Este aprendizaje lo realizará en la vida misma y en su reflejo, en la prensa periódica. También por medio de ciertas obras literarias, que irá coleccionando por obsequio de compañeros de trabajo en la tala y en la gañanía. Se daba, pues, en Lunar una educación *no formal*. Existía por su parte la intención de educarse y, de forma autodidáctica, con la sencillez de su preclara inteligencia, no maltrada por el sistema escolar imperante, ni por supuesto por los tests psicotécnicos, ni los consejos orientadores... Y va logrando con la influencia difusa de la prensa y de las obras literarias que le regalan, una curiosidad insaciable que le agudizan sus dotes de observación y de comunicación. Y todo esto lo va a demostrar a lo largo de toda su vida en sus relaciones con compañeros de liderazgo obrero, con las autoridades, con los representantes del orden y de la justicia. Siempre será airoso en sus argumentaciones.

También aprovechará otro medio progresista para su formación; el Casino republicano:

«Aquello era cosa de 'tirillas': zapateros, albañiles, carpinteros, sastres y corchotaponeros»<sup>15</sup>.

La relación de oficios es documental y su relación con la cultura lectoescribana de los artesanos evidente. Los campesinos, como Lunar, generalmente analfabetos. En el Casino había periódicos. Allí fue Félix Lunar.

### 1.2.1. Lecturas: prensa y literatura

Las lecturas que frecuente y, según el orden que él las cuenta, pueden dividirse en periódicos y libros. Entre los primeros, «El Correo de Andalucía», al que califica de carca, pero «era lo mejor que yo conocía y me sirvió de acicate para desear más». Lo leía antes de ser socio del Casino Republicano. En éste leyó «El Liberal», de Sevilla y de Madrid; «El País», de clara tendencia republicana. También conoció «España Nueva» de Rodrigo Soriano, radical epublicano que, en su época de Río Tinto será el rotativo madrileño más aliado de los obreros. El Casino será su medio educativo preferente, su completo afectivo su noviazgo, su actuación social, el trabajo de «sol a sol» en el campo y, desde el tajo, tomando conciencia de su propia opresión y de la de sus semejantes. Y seguirá leyendo periódicos. No ya los que llegan al casino, sino otros de militancia política. Entre ellos «El Motín», «Los Dominicales» y «Tierra y Libertad». Sin duda toda una prensa que iba a contribuir el fundamentalismo originario del movimiento obrero<sup>16</sup>.

Entre los libros que constituyen sus primeras lecturas literarias, nos menciona los siguientes: «El Mártir del Gólgota», «María, la hija de un jornalero», «La mujer adúltera» y «Las ruinas de Palmira de VOLNEY. Tras la lectura de esta obra, «mi fe religiosa que andaba tambaleando, dio el batacazo definitivo»<sup>17</sup>. No es nuestro propósito consig-

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, *ibid.*, p.51.

<sup>15</sup> *Ibid.*, *ibid.*, p.53.

<sup>16</sup> BLANCO, C., RODRIGUEZ PUERTOLAS, J. y ZAVALA, I.M. (1986) *Historia social de la Literatura Española II*, p.235, Castalia, Madrid.

<sup>17</sup> LUNAR, F. o.c., p.61.

nar una síntesis exhaustiva de los argumentos de estas obras<sup>18</sup>, ni mucho menos de la trayectoria literaria e ideológica de sus autores. Pese a su carácter folletinesco, su sentido social es patente. Y, si bien hiperbolizan los males de las instituciones y de las clases privilegiadas, subyace un realismo, no exento de maleza y miseria de las clases más desfavorecidas<sup>19</sup>. Sin duda una literatura destinada a neoelectores adultos, pero que dejaba su huella en aquella España que, ya a finales del siglo XIX, nos dan a conocer escritores más científicos como Lucas Mallada o Macías Picavea. Esta formación juvenil está bastante relacionada con el regeneracionismo. La prensa que llega a los Casinos Republicanos es, sin duda de raíces costianas. Expresión de una burguesía inquieta, en este caso y aliada con ese artesanado local autónomo ya citado<sup>20</sup>. A esa burguesía rural pertenecían Moyano y Lobo. Luego en Nerva, aparecerá su admirado amigo el Dr en Medicina D. Cristóbal Roncero, tan recordado en Nerva. Los tres, como el padre del regeneracionismo, sentían admiración ante la personalidad arquetípica del obrero con inquietudes societarias que encarnaba Félix LUNAR. Recordemos la archicitada frase de COSTAS: «Los obreros son ya las únicas Indias que le quedan a España». Sin embargo, «Escuela y despensa» se presentaban duras para el proletariado español. LUNAR equipado con este bagaje formativo, tenía que tropezar, en su propio medio, con posturas integristas. Así ocurrió y así nos lo cuenta.

### 1.2.2. Madurez: Aprendizaje social

El sitúa su madurez hacia 1904, cuando nace su primer hijo. Este acontecimiento vital de la paternidad está cargado de significación. Ha forjado su ideario de vida, sabe a dónde va, y tiene diáfanas sus metas sociales. El sentido que da, sin saberlo, a la palabra madurez, tiene sentido educativo. En tanto que madurez es capacidad para decidir y hacer. Una singularidad operativa en consonancia con la educación activa. Permanecería en su pueblo hasta mayo de 1907.

Toma una decisión importante en coherencia con su actitud religiosa. Decide no bautizar a su hijo. El anticlericalismo más radical se había encarnado en él. Ello como era de esperar en aquel contexto le iba a originar un conflicto familiar, un enfrentamiento social y una tensión laboral insostenible. Avatares que Lunar va afrontando con los consiguientes sacrificios personales. El conflicto familiar es solucionado tras una larga enfermedad de Lunar y la presencia de su padre en un acto con motivo del treinta y dos aniversario de la primera República, velada «de la que mi padre salió republicano y nunca dejó de serlo». La tensión social es larga y coadyuva, junto con la pérdida de su trabajo en «El Alamo», a que abandone Aroche.

Un hecho significativo en la política local, fue su intervención en unas elecciones a compromisarios, recogiendo firmas por las aldeas de Aroche, para los republicanos. Hacía esto, por encargo de D. Miguel Lobo, su asesor en el tema relacionado con la inscripción civil de su hijo. Nos da relación de las aldeas que recorre, el ardiz que monta para recoger «las treinta y cinco o cuarenta firmas. «Las que había» y del entusiasmo que los aldeanos de la Cefiñas muestran ante la firmeza de Lunar ante el pedáneo, el baile que le tributan como homenaje y la petición que le hacen:

«Según aquella pobre gente, yo debería quedarme allí de *maestro de escuela*.

---

<sup>18</sup> Diccionario de Literatura, GONZALEZ Y BOMPIANI, varios tomos, excelente referencia de obras literarias.

<sup>19</sup> BLANCO AGUIGANAGA, C. y otros, o.c., p.227.

<sup>20</sup> Si se hiciese una «geografía del republicanismo» en Huelva, 1873-1936, seguramente ese artesanado constituiría el mayor contingente social de la misma.

¡Con las ganas que tenían de un maestro! Ellos construirían la escuela y una casa para mí. No me darían mucho dinero, pero habría de vivir bien»<sup>21</sup>.

Por lo visto el oficio de maestro, pese a la creación de las Escuelas Normales<sup>22</sup>, no acababa de institucionalizarse en todos los apartados rincones de la geografía provincial. Para muchos aldeanos, bastaba para desempeñar el papel de maestro saber leer y escribir y, si acaso, facilidad de palabra. Lunar había cautivado a los lugareños. Sus miras no estaban por la bucólica tranquilidad de ese campesino «vivir bien», inaugurando la escuela. Su vida societaria estaba a punto de estrenarse.

### 1.2.3. Abecedario social

Este abecedario, como él le llama, comenzó con la fundación por parte de LUNAR, de la sociedad obrera «El Alba», por el otoño de 1902. En esta fundación muestra Lunar sus dotes persuasivas, de gestor y de organizador. Es, precisamente iniciativa de un campesino y no de un artesano. Se puso en marcha con «dieciocho montañeses y un corchotaponero». Comparte su actividad de desaliento, entre el Casino Republicano y el Centro Obrero. En momentos de desaliento, «en el centro casi nunca había nada que hacer», su iniciativa vuelve a brillar. Organiza un acto, eligiendo un día idóneo para expresar el anticlericalismo radical del republicanismo: Viernes Santo de 1903<sup>23</sup>. Hubo intervención de oradores, suspensión por parte del Alcalde, amenaza de cárcel y, sobre todo, el Domingo de Resurrección, ¡Qué coincidencia!, «había en el registro de la sociedad ochocientos nombres, los trabajadores del pueblo». Claro ejemplo del anhelado maridaje entre burguesía progresista y mundo obrero que, como ha demostrado Abad de Santillán<sup>24</sup>, sólo quedaría en buenas intenciones a lo largo del reinado de D. Alfonso XIII.

Con la lógica estrategia que le caracteriza, LUNAR inicia una fase reivindicativa desde el seno de la Sociedad Obrera. Se vale de «tres viejitos del pueblo... que estaban jubilados» y les encarga, la elaboración de una tarifa de salarios de los distintos salarios existentes en el pueblo. «Inspírense en su experiencia y su razón». Pese a las reticencias de los «amos», la tarifa se confeccionó y se tramitó. Lunar joven, avanzaba en su aprendizaje social, lo ponía en práctica y con éxito<sup>25</sup>.

Su andadura social preparaba la tercera etapa de actuación: La huelga de la siega. Debió suceder en el verano de 1905. Por dos semanas consecutivas quedaron sin trabajo dieciocho hombres de la sociedad. Ante la discriminación Lunar movilizó, no sin dificultades, organizó visitas a los distintos tajos. Sigue la manifestación ante el Ayuntamiento, mientras Lunar está en la cárcel, el motín se perfila... sacan al líder le interrogan en el Ayuntamiento y se reúne la Junta de Reformas Sociales del pueblo. Lunar es invitado a participar en ella. El triunfo local, tal vez efímero, de la clase obrera era un hecho. Las dotes persuasivas de Lunar habían contribuido a ello. Su estilo directo, coloquial, cuando se dirige a los suyos, despiertan en ellos, la conciencia de clase, motor, sin duda, de la clase obrera. La reunión de la Junta de Reformas Sociales es un testimonio donde el líder de los campesinos juega el papel principal. Los demás miembros represen-

---

<sup>21</sup> LUNAR, F., o.c., p.72. Lo subrayado es nuestro.

<sup>22</sup> Tenemos Adatos según los cuales la de Huelva se creó en 1859, pero su dinamismo inicial fue bastante precario.

<sup>23</sup> Otra vez la cuestión cronológica. Habría que comprobar con prensa provincial.

<sup>24</sup> ABAD DE SANTILLAN, *De Alfonso XIII a Franco*, p.75, Buenos Aires, 1974.

<sup>25</sup> En el Archivo del Gobierno Civil de Huelva debiera existir el Oficio que envió Lunar. La firma o de Jenaro Estévez, presidente, o de Policarpo Domínguez, Secretario.

tan papeles secundarios. Supo jugar su papel el representante del estamento militar. El Alcalde, al final, «hizo algunas muecas con pretensiones de sonrisa». El cura, «con un mohín despectivo borboto: ¡Oh no, para qué, es inútil!». El maestro y el Médico no se pronunciaron –cobrarían en el ayuntamiento–, los amos vociferaron, los obreros delegaron en Lunar. «El Alcalde, por servilismo, por incompetencia o por ambas cosas cedió la presidencia al Capitán<sup>26</sup>. El espíritu crítico de Lunar es patente. Por el entrecomillado observamos que, en aquella Junta, sus miembros representaron el papel que aquella sociedad asignaba a cada cual. El Capitán «en tono imperativo» moderó. Su actuación, en privado dió la razón a los obreros, seguramente rebajó la cuota de antimilitarismo que ya tenía Lunar. Poca operatividad tendrían estas Juntas, fruto del regeneracionismo si sus componentes estaban mediatizados por los «demonios familiares locales».

El problema seguía. En puertas de unas elecciones municipales, la estrategia de Lunar entra en la fase de «la explotación del éxito». Consigue llevar a la Alcaldía de Aroche a un joven progresista, Pérez Macías. Prepara las elecciones, su visión política es clara, Aroche no era Alcaldía de Real Orden<sup>27</sup>. Lunar recibe la recompensa, nueva sede social para la sociedad: El antiguo Hospital de la calle de El Santo. Pero la recompensa mayor sería la ausencia de paro agrícola el resto del tiempo que Lunar permaneció en el pueblo, esto es desde primeros de enero de 1906 hasta el tres de mayo de 1907, día que salió de Aroche. El panorama del trabajo había sufrido una transformación notable. La justicia social se había impuesto. Es necesario decir que ni siquiera hubo reivindicaciones sociales, ni de condiciones de trabajo que seguían siendo de sol a sol. Simplemente se luchó y se obtuvo, ocupación laboral, empleo, forma digna de subsistir. Podríamos decir que con el paro extinguido, habría dispensa vendría la escuela<sup>28</sup>. Pero la escuela no es solamente el local donde se instruyen los menores en catecismo, cuatro reglas y en una urbanidad desarraigada, imposible de ejercer en un medio que carece de lo más elemental. Escuela es, también, la comunidad activa y dinámica que fermenta la sociedad local. En este sentido la sociedad obrera «El Alba», actuó como tal escuela:

«Hasta en la vida privada de los trabajadores se notaba la influencia bienhechora de la sociedad. Disponiendo de un hermoso centro donde reunirse para discutir o pasar el tiempo en honestas distracciones, los hombres se retiraban de la taberna y casi desapareció el deprimente espectáculo de los borrachos pendencieros por la calle»<sup>29</sup>.

Sin embargo la situación para Lunar cambiaría, «pero en sentido adverso». Y todo a pesar de la actitud prudente y generosa con situaciones enojosas de la administración local anterior<sup>30</sup>. Las provocaciones de la parte contraria serían tales que decide dejar Aroche para siempre. Esta decisión disgustó a su gente. Rechaza un puesto de guarda jurado en la Contienda, son dos pesetas diarias de sueldo. Nuevamente Lunar, tal vez con orgullo, pero con independencia en aras de su libertad, declinó el ofrecimiento del Alcalde:

«¡Magnífica oportunidad para todos los que están deseando meterme el diente! No les daré esa ocasión»<sup>31</sup>.

---

<sup>26</sup> LUNAR, o.c., pp.79-80.

<sup>27</sup> Desde 1877 eran libre de elección Real los alcaldes de Madrid y Barcelona. En algunas poblaciones, a pesar de que el alcalde se nombraba de entre los concejales, se repetaba la elección directa.

<sup>28</sup> No conocemos la situación escolar de Aroche en la época de Lunar.

<sup>29</sup> LUNAR, F., o.c., p.87.

<sup>30</sup> Ibid, ibid, p.87.

<sup>31</sup> Ibid, ibid, p.87.

## 2. RIO TINTO: OTRA VEZ EL DESTINO

Pasando por Calañas, «25 Kms. en alpargatas», trabajó allí una semana y, sin perder contacto con la lectura en el Casino Republicano, ahorra doce pesetas y se dirige a Río Tinto. La partida de su pueblo la describe así:

«El día 3 de Mayo de 1907 salí de mi casa y de Aroche, con una muda de ropa y un pan en un saco, una manta al hombro, dos pesetas en el bolsillo y en compañía de Esteban Juanita»<sup>32</sup>.

Dejar Aroche era dejar el terruño, el arraigo, salir del jornal eventual. El atuendo y la compañía, solidaridad, nos hablan del carácter intrépido de una personalidad inconformista. Su inconformismo va a entablar una lucha constante contra Río Tinto Company Limited (RTCL), encarnada sobre todo, en la fuerte personalidad de Walter J. BROWNING (W.J.B.), su Director en las Minas entre 1908 y 1927<sup>33</sup>. Este hombre tenía dos obsesiones: la producción de mineral y cobre y la lucha contra los sindicatos<sup>34</sup>. La estancia de Lunar en la cuenca minera, casi coincidente con su oponente: 1908-1920. En este último año, repitiéndose su destino abandonaría el entorno minero para radicarse definitivamente en América del Norte<sup>35</sup>. En Río Tinto, Lunar, será ante todo uno de los principales líderes sindicales en el movimiento huelguístico entre 1912 y 1920, representado a la Villa de Nerva<sup>36</sup>. Sus primeros cuatro años de residencia en esta villa, son de preparación. Trabajo disciplinado como obrero, con óptimos informes de sus jefes y sagaz observador de la realidad social de toda la cuenca minera de Río Tinto<sup>37</sup>. Su peso en el movimiento contra la Compañía es capital, especialmente como organizador del Sindicato Ferroviario de Río Tinto, Sección de Nerva. Llega a ser concejal socialista en el Ayuntamiento de Nerva, Responsable del Comité de Huelga en diversas ocasiones. Sufre varias veces la cárcel. Viaja a Madrid, tal vez el único respiro de su vida, donde nos testimonia visitas a Nakens, Barriobero, Largo Caballero y Besteiro. Se entrevista con el mismísimo Eduardo Dato<sup>38</sup>. En esta captación de la realidad, una elocuente referencia a la *infancia*, que nos retrata vivamente, una situación de explotación, en contradicción con la escolarización que venía propiciando la Compañía británica con la creación de sus propias escuelas. «Las minas de Río Tinto, dice Lunar, en aquel tiempo, era un coto cerrado. No admitían a ningún hombre que viniese de Campillo, etc., entraban en la mina a los *ocho o diez años*, principaban de 'pinches' (mandaderos), o barcaleadores, según el padrino. Y allí iban subiendo por la escala del trabajo, hasta que un derrumbe, o un barreno disparado fuera de tiempo o un tren lo despedazaba. O agotados por el trabajo, a los cincuenta años eran candidatos a la mendicidad»<sup>39</sup>.

Por los datos que figuran en los Archivos de la propia Compañía de Río Tinto<sup>40</sup>, sabemos que los niños entraban de aprendices en los talleres, en la misma en los oficios que describe Lunar.

---

<sup>32</sup> *Ibid.*, *ibid.*, p.89.

<sup>33</sup> LUNAR, o.c., p.99, se equivoca de fecha. Mr Browning llegó a Río Tinto en enero de 1908 (Avery, o.c. p. 254-255). De los hechos catastróficos coincidentes con su llegada, cuyas versiones respectivas ofrecen tanto Lunar como Avery, están recogidas ampliamente por «El Liberal» de Sevilla entre el 12 de enero y el 17 del mismo mes, del año 1908.

<sup>34</sup> GIL VARON, L. o.c., p.29.

<sup>35</sup> LUNAR, F. o.c., p.177.

<sup>36</sup> Nerva tenía en 1920, 14.972 habitantes. Cfrdo: CORTES ALONSO, V. (1976). *Huelva. Población y estructura*. P.71. Estudios Onubenses, Huelva.

<sup>37</sup> La población que Lunar da para toda cuenca, p.91, es coincidente, en líneas generales, con la que da Avery, p.230.

<sup>38</sup> LUNAR, o.c., p.130.

<sup>39</sup> *Ibid.*, *ibid.*, p.90. Lo subrayado es nuestro.

<sup>40</sup> GIL VARON, L. o.c. ofrece la catalogación de estos documentos.



Sabemos que existía el trabajo nocturno para menores de dieciseis años<sup>41</sup>, y también en la siembra de piñones en terrenos propiedad de la Compañía. Con respecto a estos niños trabajadores, en una nota de la Compañía se dice:

«Para que los piñoneros sean exclusivamente hijos de trabajadores, no de viudas o despedidos»<sup>42</sup>.

Es decir, el hogar que tenía más necesidad de un jornal complementario, se le negaba. La discriminación, evidente. Discriminación y paternalismo que habría que estudiar en la obra docente de Río Tinto Company Limited. Obra docente que describe Avery de forma un tanto laudatoria<sup>43</sup>. Esta labor docente de la Compañía se extendió a la Escuela de Ayudantes de Minas, en la que la misma mantenía a trabajadores becarios. Escuela cuyas clases estaban concentradas en el fin de semana. Y RTCL ponía un tren en Huelva, donde funcionaba la escuela, para que los alumnos mineros, con gastos de hospedaje incluido asistieran a las clases durante los sábados y domingos del año. Hay que decir, que esta Escuela constituyó durante mucho tiempo, el trampolín para promocionar profesionalmente dentro de la empresa. Naturalmente con todo el control «confidencial y exhaustivo» de la misma, con el paternalismo propio de los británicos<sup>44</sup>. También con subvenciones de la Compañía se mantuvieron escuelas de religiosas en Nerva y en Huelva. Todo ello hay que enmarcarlo en este contexto que desde la intrahistoria describe Lunar. Añadiendo a ello una Escuela-Taller de bodar en el Alto de la Mesa para hijas y viudas de trabajadores<sup>45</sup>. Era también frecuente el trabajo de la mujer como criada en la zona privada inglesa, Bella Vista. Sería necesario establecer la población escolarizada de la zona, los criterios de admisión en las escuelas. Seguramente, la escolarización era, globalmente baja, a tenor del trabajo de la población infantil como nos describe Lunar. Sería conveniente, con la ayuda de la documentación existente<sup>46</sup>, establecer el mapa escolar de la zona minera, señalando los centros estatales y los de la Compañía. Reflexionar sobre ordenanzas de estas Escuelas para hijos de empleados y obreros RTCL y sus relaciones con municipios. Así como su sistema de control, por medio de una Inspección Escolar propia. El reclutamiento y la formación de sus maestros, organización y didáctica. Sabemos que la misma RTCL editaba algunos textos para uso en sus escuelas, las célebres, «Aritméticas», con largas operaciones de suma, resta, multiplicación y división, tan necesarias para ser empleado de las oficinas de RTCL. Y todo ello en un período que iría desde los orígenes, 1874, según Avery<sup>47</sup>, hasta 1956, fecha en que las Escuelas pasan a poder de la Compañía Española de Minas de Río Tinto, se nacionalizan unas y otras siguen en régimen de Patronato.

Lunar llega a las minas y entra a trabajar no desde la Compañía, directamente entraban los niños. Los adultos recién llegados, por medio de un contratista. Y luego por recomendación de éste entraban a formar parte de la nómina de la RTCL. Lunar ejerce de picador, palero y saneador. Rápidamente se da cuenta que se incumple la vigente Ley de Policía Minera. Residiendo en Nerva se percata de las bajas condiciones de vida de los mineros, de las deficiencias de los incipientes servicios sociales, economatos y médico. De la relajación de costumbres por falta de cultura y sobre todo del poder

---

<sup>41</sup> Ibid, ibíd, p.175.

<sup>42</sup> Ibid, ibíd, p.149.

<sup>43</sup> AVERY, D. o.c., pp.240-242.

<sup>44</sup> GIL VARON, L. o.c., p.185.

<sup>45</sup> La fundó la primera mujer de Mr. Browning, Avery, o.c., p.239.

<sup>46</sup> GIL VARON, L. o.c., pp.76-80 sobre «Iglesia y escuelas».

<sup>47</sup> AVERY, D. o.c., p.241.

onnimodo de RTCL. Hace sus pinitos literarios en «Las Dominicales», periódico panfletero que en Madrid, fundara y dirigiera Ramón Chies. Y se alía con el descontento para iniciar la lucha, para montar la estrategia contra RTCL, su inmediata obsesión. Manuel Navarro, ex-Director de «La Marsellesa», desde Nerva y con la ayuda y el entusiasmo de Lunar se convertirá en el Director de «La Frontera» nuevo periódico que «abanicó el ambiente». Tenía claro que la prensa constituía un poder y el éxito en la cuenca fue rotundo. Debemos pensar que el nivel de lectura en la zona, sería considerable en relación a una población global de unos cincuenta mil habitantes. A su vez, Lunar, distribuía por Nerva, cincuenta ejemplares de las citadas «Dominicales» y otros cincuenta de «El Motín», el famoso periódico del apóstol del republicanismo José Nakens. Este periódico el 15 de julio de 1909, entre otras cosas decía: «Hablan de patriotismo, de prestigio nacional y otras sagradas cosas que no están en juego ahora.... Yo entendía que era más patriótico oponerse a que en la provincia de Huelva, una Compañía inglesa, sea dueña absoluta y disponga de un verdadero ejército de guardas armados». ¿No sería Lunar corresponsal de Nakens en la cuenca minera?. Más adelante, con otros testimonios que contaremos, estaremos muy cerca de responder afirmativamente.

## 2.1. La prensa, el sindicato, los mítines

Ya hemos aludido a los comienzos de la primera con la edición de «La Frontera». Pero Lunar tenía que extender su acción de propaganda contra la Compañía fuera del ámbito riotinteño. Y encontró en el pueblo cercano de Calañas, también en el Andévalo minero de Huelva, un medio, «El Obrero», para firmar con un seudónimo, «El Cadete» y publicar artículos, siempre «in crescendo», denunciando las condiciones de vida y de trabajo de la masa trabajadora que había agravado su situación desde la llegada de Mr. Browning. Como nos muestra Avery, el nuevo y legendario Director, nada más llegar, «pidió estadísticas comparativas de costos en un plazo de cuarenta y ocho horas, y al tenerlas las devolvió con una tirada de notas redactadas en estilo terminante, indicando a los jefes de departamento la forma de cortar los gastos superfluos»<sup>48</sup>. El mismo Avery le dedica un capítulo de su obra sobre la Historia de las minas, con el significativo título «Un rey en Huelva», ya que en 1914, las autoridades del más «alto nivel lo trataban con deferencia. Y para sus compatriotas británicos Browning era un autócrata. En relación a las escuelas fundadas en Río Tinto y la cuenca minera por la Compañía, en tiempos de Mr. Browning dejaron de ser protestantes para convertirse en católicas. El arraigo protestante entre profesores, según Avery<sup>49</sup>, debió ser tal, que muchos ante esta medida dimitieron y el nivel de enseñanza sufrió un «notable deterioro». Silencia Lunar todo lo relativo a estos tres hijos, durante se permanencia en Nerva<sup>50</sup>. La que si nos dice haciendo alarde de su anticlericalismo, por reincidente, sectario, que no los bautizó y así en «Las Dominicales», lo consideraban un «librepensador de oro», ya que envió a ellas un reportaje, con fotografías de «setenta y cuatro niños sin bautizar que encontré en Nerva, algunos de dieciocho años y tres hijos míos»<sup>51</sup>. De la difusión de la prensa nacional nos dice Lunar que era prácticamente nula en la cuenca minera:

«Allí no se vendía públicamente más que dos periódicos, 'El Liberal' de Sevilla y 'El Correo de Andalucía'. La prensa de Madrid estaba proscrita. La única entrada en la mina era el ferrocarril propiedad de la Compañía, la cual disfrutaba de la facultad de prohibir en sus propiedades el tránsito a cosas y a personas»<sup>52</sup>.

<sup>48</sup> Ibid. ibid. p.255.

<sup>49</sup> Ibid. ibid. p.241.

<sup>50</sup> Las escuelas de la época de Lunar como padre de alumno en Nerva eran el Estado o de la Compañía y algunas femeninas de carácter confesional.

<sup>51</sup> LUNAR, F. oc., p.99.

<sup>52</sup> Ibid. ibid. p.93.

Hemos consultado el primero de estos periódicos regionales y hemos encontrado diversas noticias sobre Río Tinto que Lunar menciona «al hilo de sus recuerdos», en su retiro californiano. Otras que posiblemente no interesaban a nuestro líder obrero, como por ejemplo la concesión por el Ayuntamiento de Nerva de la medalla de oro de la villa al Maestro D. Manuel Otilio Ruiz, «justo premio a su celo por la enseñanza»<sup>53</sup>. Otro incidente que nos gustaría haber visto comentado por Lunar es la intervención de los concejales socialistas, él era uno de ellos, en la Fiesta del Arbol de 1916, a la que dichos concejales «no dejaron asistir a maestros y niños»<sup>54</sup>. Nuestro interrogante gira alrededor de la escolarización de los propios hijos de Lunar. El silencio, en este aspecto, en su obra autográfica, es absoluto. Seguramente todas sus fuerzas estaban concentradas en la lucha por el «Ideal» de la causa contra el RTCL. Sin duda la prensa la concebía Lunar al servicio de «su causa y de ahí el constante surgir de pequeños periódicos, como el mencionado de Calañas, cuyo Director, Tomás Gómez, «tenía escuela... y era profesor de esperanto», por tanto, su filiación anarquista no estaría muy lejos, con estas señales de identidad que da Lunar. Por esta publicación tiene que enfrentarse con el juez de Valverde. La Compañía había denunciado a «El Obrero» y «El Cadete» salió al estrado de la justicia. Lunar supo defenderse ante «la andanada de denuestos» del juez:

«Señor juez, soy un presunto delincuente. Bajo su responsabilidad puede Vd. meterme en la cárcel. Pero soy antes un ciudadano español. Ninguna ley en España le autoriza a Vd. para insultarme. Ni estoy dispuesto a tolerarlo sin protesta»<sup>55</sup>.

«La Frontera» que por razones de discrepancias con su Director, resultaba «deficiente para nuestros fines, sino dañosa», sería sustituida por «Vía Libre» que «apareció a finales de mayo de 1912. ¡Magnífica presentación! ¡Dieciseis páginas de texto y cuatro a colores, como cubierta! Forma de revista. Diez céntimos»<sup>56</sup>. Pero «La Frontera» siguió viviendo, naturalmente en manos no ya de Lunar, ya que prestaría su apoyo en las elecciones del 11 de agosto de 1912, a la conjunción republicano-socialista sevillana a la candidatura de Emilio Meléndez<sup>57</sup>. El caso es que «Vía Libre» se hizo notar en la inquietud obrera que se avecinaba: el periodo de huelgas entre 1912 y 1920<sup>58</sup>. Es el momento en que aparece «en nuestro escenario Eladio Fernández Egocheaga». Este personaje es ampliamente citado en los papeles de la Oficina de Registro, seguramente, considerado por el Director Mr. Browning «como agitador», como otros. Lo que dice Lunar es que Egocheaga, llegó a Río Tinto «auspiciado por la Unión Ferroviaria Española» y no enviado por la U.G.T. como sostiene Avery<sup>59</sup>. Nos quedamos con el testimonio de Lunar, ya que él vivió desde todo el evento sindicalista de entonces, bastante complicado y con intrigas considerables. Queremos dejar constancia de que Lunar fue pionero, preparador originario del terreno sindical, autóctono, precediendo a Egocheaga y otros que al comenzar a tener eco, las cosas de Río Tinto, llegaron, muchos, como «pescadores de río revuelto».

Papel importante en este período lo va a jugar La Sección de Nerva del Sindicato Ferroviario de Río Tinto. Su nacimiento, avatares, luchas con otros sindicatos, es trabajo por hacer. A CIELO ABIERTO, fuente guía a tener en cuenta. Nosotros queremos destacar que si bien Eladio Fernández Egocheaga, «Ego», fue su presidente, «venía de

<sup>53</sup> «El Liberal» de Sevilla, jueves 22 de agosto de 1912.

<sup>54</sup> GIL VARON, L. o.c., p.164.

<sup>55</sup> LUNAR, F. o.c., p.103.

<sup>56</sup> Ibid, ibid, p.103.

<sup>57</sup> «El Liberal» de Sevilla, 4 de agosto de 1912.

<sup>58</sup> Mantenemos el año 1912. Pero todo los indicios apuntan a que Lunar se equivoca de año, fue en 1913.

<sup>59</sup> AVERY, D. o.c., p.288.

Madrid, nadie es profeta en su tierra, era buen orador», Lunar fue su artífice. Redactó su reglamento, organizó el cobro de sus cuotas, fue el alma cotidiana de su mutualidad médica. Pero la propaganda social había que conseguirla por otros medios. No todo el mundo sabía leer «Vía Libre». La acción social y el movimiento de masas había que canalizarlos por medio del discurso sindical-político. El antitaurinismo de Lunar, nacido en Cádiz durante su servicio militar, sería ahora eficaz para la causa. Directo y autoritario consiguió Lunar convencer a los propietarios de la plaza de toros de Nerva de que no la utilizaran para corridas, sino para espectáculos de otra índole. También quedó a disposición de Lunar para reuniones. Los propietarios, por lo visto, no carecían de vista comercial. Y es casi seguro que, entre 1912 y 1920, no hubo corridas de toros en Nerva, pero sí, en cambio, «centenares» de actos políticos:

«Allí hablaron Vicente Barrios, presidente de la Unión Ferroviaria Española; Eladio Fernández Mula; Pablo Iglesias, El Abuelo; Teodomiro Menéndez; Facundo Perezagua; Manuel Llanea; Mariano García Cortés; Francisco Bascuñada; Eusebio Carbó; Eduardo Barriobero... Además, algunos espontáneos de menos cuantía»<sup>60</sup>.

La lista es considerable. El manejo de fondos por gastos de viajes y estancias cuantioso. La plaza se llenaba hasta «la bandera», con inclusión del ruedo. Queremos hacer patente como la historia de la izquierda política de nuestro país, escribe una página de la misma, en este escenario de Nerva. Sería interesante conocer el contenido de los discursos, eco en el auditorio minero, reflejo en la prensa local, como en la nacional, provincial y regional. Todo ello pondría de manifiesto procedencia de los distintos líderes, pacto, alianzas y por fin unión para constituir en el año 1916, un Ayuntamiento, el de Nerva, de mayoría socialista, con el «primer alcalde socialista de España» y con Félix Lunar y «Ego» entre sus concejales. Es precisamente, la actuación de Lunar como concejal síndico en el Ayuntamiento, la más conflictiva, la que en su relato deja más interrogantes, la que sería necesario indagar con otra documentación, si la hay, y la que despejaría la incógnita de su forzada salida de Nerva, hacia América el 11 de mayo de 1920.

## 2.2. La Huelga

Lunar nos relata dos huelgas. Una que él fecha entre finales de julio de 1912 y el 9 de septiembre del mismo año: «El 10 de septiembre, dice, volvió a funcionar la mina». Nos dice también, que se reintegró a su casa «a los treinta y cuatro días de haber salido de ella». Era la iniciación de su «campana en Río Tinto». «Tenía delante ocho largos años de pelea». Y seguimos con referencias cronológicas dadas por el propio Lunar:

«El día primero de Agosto nos instalamos la comisión de huelga en una oficina que montamos en Río Tinto, en la fonda de la Elisa»<sup>61</sup>.

Al día seis comenzó la huelga que estaba programada para el doce. El orden fue el acordado. La otra huelga que nos relata corresponde a la general en toda España de 1917. «En Río Tinto... faltos de primera figura, me confiaron a mí la dirección del movimiento en la mina». «La huelga estaba señalada para el 13 de agosto». En la primera, no hubo muertos, en la segunda sí los hubo. Lunar habla de diez muertos en Nerva. Y nos dice de un testimonio escrito:

«En un libro editado por el partido socialista, 'Los sucesos de agosto en el Parlamento', hay un amplio informe enviado por mí y leído por Barriobero en el Congreso»<sup>62</sup>.

---

<sup>60</sup> <sup>61</sup> <sup>62</sup> y <sup>63</sup> LUNAR, o.c., p.110, p.116, p.165, p.121.

Una serie de interrogantes de tipo cronológico nos brindan ambos relatos. El primero de los cuales es referente al año 1912. «El Liberab» de Sevilla no nombra la palabra huelga referida en Río Tinto, ni una sola vez, referida a julio, agosto y septiembre del mismo año. Lunar, por otra parte, nos dice que «Las organizaciones obreras de España nos ignoraron». Y añade: «España Nueva» de Rodrigo Soriano, fue el único periódico que envió a Río Tinto un redactor par informar de la huelga: El Camarada Romero (es realmente Romero, según hemos visto en este periódico) Lozano, que vivió junto a nosotros»<sup>63</sup>. No hemos podido consultar aún, los números correspondientes a este rotativo madrileño. Sólo sus noticias nos sacarán de dudas sobre la cronología, posiblemente equivocada en el año de Lunar, pero estimamos que acertada en los meses de agosto y primeros de septiembre que no citan ni Avery, ni Gil Varón<sup>64</sup>.

Destaca Lunar, en esta primera huelga, el comportamiento ciudadano. Durante varios días que «Ego» estaba en Madrid, fue él el responsable de la marcha de la huelga. Nos narra una serie de hechos que están recogidos de forma novelada en «El metal de loa muertos» de Concha Espina, como por ejemplo el relacionado con la oxidación de los enganches de los vagones, que estaban podridos cuando terminó la huelga. Precisamente nos testimonia la presencia de Concha Espina y su hijo en Nerva, donde «le facilité colecciones completas de nuestros periódicos, así como un montón de manifiestos». Si a ello añadimos, con Lunar, la amistad con el médico Roncero que hizo a Concha Espina acompañarle en las visitas a los enfermos, la documentación para ese trasunto de la realidad que es «El metal de los muertos», estaba completa. Avery nos dice que Concha Espina estuvo en Río Tinto en el verano de 1919 y que la publicación de su novela durante los disturbios de 1920 y 1921, «atrajo todavía mayor atención pública hacia el problema de Río Tinto»<sup>65</sup>. Otro hecho que destaca Lunar, es el comportamiento de la guardia civil en la primera huelga: «Nosotros estamos conforme con el comportamiento de la guardia civil...y nos hallamos dispuestos a proclamarlo así públicamente». Y por fin, nos refiere el homenaje de las mujeres al final de la huelga. Toda una serie de hechos que, de momento escapan a nuestras intenciones para este trabajo.

La del año 1917, fue una huelga distinta. Nada festiva sino luctuosa, especialmente para Nerva. El comportamiento de las fuerzas del orden de signo contrario a la anterior. Lunar mostró en ella su serenidad. Pasó por la cárcel y se conquistó el aprecio de dos jueces D. Julio Arcilla Ereito de Valverde del Camino y D. Feliciano Marrauri, comandante del ejercito, en Río Tinto. Las conversaciones particulares de esos dos representantes de la justicia con Félix Lunar, en los encarcelamientos de éste, son claros indicios del reconocimiento en éste de su sagacidad, de su firmeza en sus convicciones, de su verdadera ética en la lucha política y sindical, por encima de sus humanas equivocaciones.

### 2.3. En Madrid: testimonios sobre varias personalidades

El motivo de viajar a Madrid, tras haber finalizado la huelga, no era otro que fundar una mutualidad médica en el seno del Sindicato. Esto fue iniciativa de «Ego». El viaje lo hizo Egocheaga como promotor y presidente. Lunar tras la huelga: «no me dejaron volver a mi trabajo en la mina». «Yo que nunca sufrí bien un patrón, ahora tenía seis mil. Y era un 'chupacuotas'». Datos, sin duda aproximados del número de afiliados a la Sección de Nerva del Sindicato Minero de Río Tinto. Y, también ese gráfico «chupacuotas», no deja de ser índice de la resonancia negativa del oficio de administrador que Lunar ejerció en la organización. En este marco y con estas personas el viaje a Madrid

---

<sup>64</sup> Quedaría por revisar «España Nueva» de Rodrigo Soriano, que no silenció la huelga, como indica Lunar, o.c., p.121.

<sup>65</sup> AVERY, D.o.c., p.297.

se realizó. La páginas que a él dedica Lunar rezuman júbilo. Podríamos decir que fueron unas vacaciones muy confortantes para él. Un remanso de paz en su vida. Vivido en un ambiente nuevo para él que, sin duda, admiraba desde Aroche y Nerva a través de sus constantes lecturas e informaciones como activo sindicalista. Actividad sindicalista que realizó, cuando estuvo dedicado en exclusiva a ella, por la misma cantidad que cobraba por su trabajo en la mina, «esto es catorce reales». «A Ego le asignaron cuarenta». Para ir Madrid, según él mismo nos cuenta había un pequeño inconveniente:

«que yo –afirma Lunar– carecía de un traje presentable. Por fin un amigo sastre, de Nerva, resolvió el asunto, haciéndome en tres días un magnífico traje que le pagué ocho años después, desde América»<sup>66</sup>.

Datos que nos revelan el nivel de vida de entonces, las aspiraciones máximas de la clase trabajadora, un traje y, la precaria capacidad de ahorro, en una familia de tres hijos y esposa, con un salario de tres pesetas con cincuenta céntimos. Sin duda, también Lunar proclama su propia honradez para, desde América, pagarle al sastre. Para una posible situación en el tiempo, a comprobar en próxima investigación, nos dice Lunar que llegaron a Madrid cuando «aún los madrileños no habían tenido tiempo para reparar el cristal roto por la bala que mató a Canalejas»<sup>67</sup>. Lunar puntualiza que D. Cristóbal se costeó él mismo su viaje. Una vez en Madrid, visitan la Casa del Pueblo, «de reciente inauguración». Aquí Ego encontró muchos amigos, pero «La plana mayor lo esquivaba, por su rebeldía de Río Tinto. Largo Caballero era el presidente de la Mutualidad médica, pero Ego no lo saludó.....nos recibió –a Lunar y a D. Cristobal– con glacial indiferencia, dentro de una completa corrección»<sup>68</sup>. Esta confesión de Lunar nos puede indicar que Ego, buen estratega, actuó en Nerva con absoluta independencia, y que la huelga descrita por Lunar no era querida en la cúpula del socialismo. Por otro lado queda el interrogante de la original afiliación de Ego y del propio Lunar: ¿No se acogieron a los auspicios de la Unión Ferroviaria?. ¿No era esta organización de inspiración anarquista?. La trayectoria final terminaría en las concejalías socialistas de Nerva en 1916. La U.G.T. actuaría como crisol aglutinante entre republicanos, socialistas, comunistas e incluso en algunas ocasiones anarquistas. Todo ello, escapa por el momento de nuestras posibilidades. Decíamos que el viaje había constituido periplo vacacional pará Lunar. Evidentemente, «Madrid era para mí un mundo nuevo». «Los críticos de teatros nos regalaron entradas para todos los de Madrid. En quince días los visitamos todos y sólo pagamos una entrada en el estreno de 'La Malquerida'. Que por cierto se estrenó el 12 de diciembre de 1913. Luego es fácilmente deducible ya, que los hechos huelgísticos que refiere Lunar se desarrollaron durante el año 1913. Y que el viaje en 'gestión' de la mutualidad médica para el sindicato se realizó en diciembre de 1913. Independientemente de estas cuestiones cronológicas, abiertas a ulteriores comprobaciones, nos interesa destacar las observaciones que su autor, nos ofrece en «A cielo abierto» sobre personajes de la vida política del momento. Los periodistas de diversos diarios madrileños atendieron bien a Lunar y a sus compañeros de viaje, especialmente García Cortés de 'España Nueva', rotativo que siempre envió redactores a Río Tinto. En la tribuna del Ateneo habló en aquellos días Fernández Eocheaga sobre el tema de Río Tinto. 'No estuvo mal, dice Lunar,...Acaso a quien menos gustó fue a mí, único que podía juzgar lo que decía. Fue un mitin de propaganda'. Aquella noche conoció a Besteiro, «alto flaco, señorial». Un

---

<sup>66</sup> LUNAR, o.c., p.130.

<sup>67</sup> Según hemos podido comprobar, Lunar estuvo en Madrid, en diciembre de 1913, Canalejas fue asesinado, el 12 de noviembre de 1912. «La Malquerida» se estrenó el 12 de diciembre de 1913. Lunar estaba en Madrid. (o.c., p.134) cfo: SANCHEZ ESTEVEZ, I. : *Jacinto Benavente, su teatro*, Madrid, 1954, p.141.

<sup>68</sup> LUNAR, F o.c., p.131.

día, nos refiere que fue a visitar a D. José Nakens, director de «El Motín», con el sustento de la correspondencia. Dos aspectos queremos destacar de esta entrevista: uno referido a las luchas políticas y otro referido a la autoformación de Lunar, a la que ya hemos referido ampliamente. En cuanto al primer aspecto transcribimos el siguiente texto:

«-¿Qué pasa en Río Tinto, querido Lunar?. Los republicanos, los ferroviarios y los socialistas reclaman el honor de aquella obra...-Es lo malo, D. José. Usted sabe lo que ocurre en la hacienda de todos, los lobos se la comen». A continuación nos dice Lunar que hizo saber a Nakens «su insuficiencia cultural. Yo no había transpasado nunca los umbrales de una escuela.- Eso le honra. Y le favorece. (Le contestó el Director de 'El Motín'). Tal como está organizada la enseñanza en España, la escuela no sirve para cultivar la inteligencia virgen, por que no han tenido la oportunidad de deformársela. ¡Cuántos señores anda por el mundo arrastrando títulos académicos, que desearían poder expresarse como usted lo hace!»<sup>69</sup>.

Es este el aspecto que hemos destacado en la formación de Lunar como Líder obrero, cuya autoeducación repercutió en su actuación en defensa de la libertad, de la emancipación de los humildes. En suma valores democráticos insertados en la vida cotidiana de la gente menos favorecida de la cuenca minera de Río Tinto. En este oasis madrileño, convence a Eduardo Barriobero para ser diputado por Valverde del Camino. Y lo fue, pese a la oposición de los socialistas ya que Barriobero era republicano federal. Era abogado y para Lunar era necesario un abogado que hiciese frente a la Compañía, «que tenía a su servicio a ocho de las primeras figuras de la política en España». Y así hasta la entrevista de «más alto rango», la mantenida con el jefe del Gobierno, D. Eduardo Dato, «Ego y yo fuimos recibidos en su despacho oficial». La narración de la entrevista es gráfica e ilustrativa, como todo el libro de Lunar. Libro que nos deja abiertos muchos interrogantes de tipo social, histórico y educativos. Enraizados todos en la historia cotidiana de un pueblo a punto de ser neocolonizado y que supo mostrar su independencia y a su vez, reconocer lo que de positivo hubo en la forzada coexistencia entre 1873 y 1954.

## CONCLUSION VALORATIVA

Muchas horas de hemeroteca quedan para dar fin provisional a este trabajo. Posiblemente Lunar, es la figura eje de una historia que tiene que valorar el juicio del Instituto de Reformas Sociales sobre la situación de Río Tinto. En cuyo contexto tendrá mucho que ver los frutos de las primeras escuelas protestantes, la reacción del clero local y apoyo del Arzobispado de Sevilla, y la red de escuelas de la Compañía extendidas a lo largo del recorrido del ferrocarril minero entre Río Tinto y Huelva. Lo cierto es que Lunar luchó con denuedo quijotesco en este ambiente. Ambiente que no siempre estuvo propenso al progreso, pues reaccionó con dureza a la aspiración noble de la mayoría popular de gozar de mejores condiciones de vida. Su *A CIELO ABIERTO* está escrito con el corazón pero da las suficientes razones para entender con objetividad el problema cultural y educativo hay que conocer en su justa medida el problema social. Problema social que hemos tratado de dibujar en el presente trabajo.

---

<sup>69</sup>Ibid. ibid. p.132.